

La Voz de los Pobres(*)

ANÁLISIS A PARTIR DE ESTUDIOS DE OPINIÓN PÚBLICA

XIMENA HINZPETER Y CARLA LEHMANN

- Al analizar las respuestas que el estrato bajo de la población ha entregado a través de algunos estudios de opinión del CEP se pudo constatar que lo que ellos estiman sobre la condición de pobreza difiere de ciertas intuiciones bastante generalizadas en la sociedad. Los chilenos pobres perciben que las razones de por qué algunos prosperan y otros no lo logran tienen relación con comportamientos individuales más que con circunstancias ajenas.
- Asimismo, este segmento ha demostrado —a través de una pregunta que fuerza al encuestado a elegir entre dos valores que en el fondo aluden a la dicotomía libre competencia-intervencionismo regulador— ser el grupo socioeconómico que apuesta más fuertemente por el «desarrollo económico» frente a la «igualdad de oportunidades y justicia social».
- Para explicar la pobreza, los pobres no argumentan «mala suerte», haber tenido padres pobres, «falta de generosidad» de los ricos, «malas políticas económicas del Gobierno» o «abusos e injusticias del sistema económico». Si, en cambio, advierten «pocas oportunidades de empleo» y «falta de educación». También reconocen abiertamente la responsabilidad individual, considerando de gran influencia para explicar la pobreza material «la flojera y falta de iniciativa» y «los vicios y el alcoholismo».
- Entre las cuatro razones que más mencionan como causas del éxito económico destacan el «nivel educacional alcanzado», «trabajo responsable», «tener una familia unida que apoya» e «iniciativa personal». No piensan que elementos como la «ayuda económica del Estado» o las «políticas económicas del Gobierno» sean verdaderamente decisivos para surgir en este plano.
- De las respuestas se desprende que los pobres son, actualmente, optimistas. La confianza depositada por este grupo en causales personales más que en condicionantes externas o estructurales, sobre las cuales se es totalmente ajeno y donde sólo se puede argüir fatalidad, establece bases para una cultura económica de tendencia liberal.

Ximena Hinzpeter es Periodista, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

Carla Lehmann es Economista, Universidad de Chile. Investigadora y Coordinadora del Proyecto de Opinión Pública del Centro de Estudios Públicos.

(*) En este estudio se utiliza la palabra pobres para referirse al NSE bajo, el cual se define como la submuestra de la población encuestada que, según la calificación de la encuesta, pertenece a los grupos «D» y «E». Estos son los dos grupos de menores recursos de un total de seis. ABC1, C2 y C3 son los otros. De acuerdo a la descripción utilizada, pertenecen al «D» y «E» aquellas familias que cumplen determinados requisitos como, por ejemplo, habitar en barrios constituidos por grandes poblaciones de tipo popular, con calles sin pavimento y escasez o inexistencia de áreas verdes. Las viviendas son construcciones pequeñas de material ligero o campamentos, conventillos, cités, mediaguas de tablas y fonolas. Asimismo, en general, no poseen artefactos básicos y si los hay son viejos.

Puntos de Referencia es editado por el Centro de Estudios Públicos. Director responsable: Arturo Fontaine Talavera. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 175, Providencia, Santiago de Chile. Fono 231 5324 - Fax 233 5253.

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP. Esta institución es una fundación de derecho privado, sin fines de lucro, cuyo objetivo es el análisis y difusión de los valores, principios e instituciones que sirven de base a una sociedad libre.

Introducción

Escuchar la opinión de los propios pobres resulta un imperativo a la hora de intentar soluciones para combatir la pobreza. Nadie lo pone en duda, pero poco se ha considerado lo que ellos mismos piensan al respecto.

Este trabajo observa las respuestas que el estrato bajo de la población ha entregado a través de algunos estudios de opinión del CEP. Pudo constatar que lo que ellos estiman sobre la condición de pobreza difiere de ciertas intuiciones bastante generalizadas en la sociedad. Los chilenos pobres confían en la iniciativa personal, el trabajo responsable y el desarrollo económico, entre otros, como mecanismos de movilidad socioeconómica.¹ Consideran que el éxito o fracaso económico no depende de otros —ayuda del Gobierno, injusticias del sistema económico, Dios, suerte, generosidad de los que tienen más—, sino de sí mismos. Pero, ¿por quién votan los pobres? No existen datos de votaciones por estrato socioeconómico, por lo que una forma de aproximarse al tema es a través de la intención de voto (de acuerdo a encuestas CEP). Por ejemplo, en septiembre de 1989 el 25% del grupo socioeconómico bajo dijo que prefería como Presidente de Chile a Hernán Büchi y el 54,1% a Patricio Aylwin.² Cuatro años después, en octubre de 1993, el 64,2% de este estrato declaró que votaría por Eduardo Frei Ruiz-Tagle para Presidente y un 14,5% por Arturo Alessandri Besa.³ En la última encuesta el 38,5% afirmó

sentirse más cercano a la Concertación y el 18,6% a la oposición.⁴ Lo que ocurre es que en relación al comportamiento electoral inciden numerosas variables. Una importante es el peso de un anclaje histórico, la fuerza del pasado. Como ha dicho Arturo Fontaine Talavera:⁵ «Más importantes pueden ser las escisiones históricas: haber estado a favor o en contra del gobierno de Salvador Allende, del general Pinochet, o pertenecer a una familia que se ubicó en una u otra posición». «Ante esas pertenencias y raíces tienen un poder limitado las argucias del cálculo de la razón y los intentos de la voluntad por persuadir. Por eso, a la postre, los acontecimientos políticos verdaderamente decisivos y originales toman al analista por sorpresa».

Las opiniones analizadas en este trabajo importan porque, aun cuando se trata de cuestiones complejas de medir a través de una encuesta, reflejan el arraigo de estas nociones en la mente de los pobres, quienes perciben que las razones de por qué algunos prosperan y otros no lo logran tienen relación con comportamientos individuales, más que con factores externos o circunstancias ajenas a ellos, y con demandas al Estado propias de las sociedades capitalistas.

Opción por el desarrollo

Respuestas surgidas a interrogantes incluidas en la encuesta CEP de noviembre-diciembre de 1994 —con el objetivo de indagar acerca del contenido subyacente de los conceptos derecha e izquierda— entregan valiosa información para entender al estrato bajo.

¹ En ámbitos diferentes a lo que puede denominarse cultura económica, por ejemplo, en lo que se refiere a la esfera valórica, se ha observado que el estrato bajo se muestra como el grupo más conservador. Véase al respecto «¿Dónde están las fuerzas conservadoras en la sociedad chilena», Carla Lehmann y Ximena Hinzpeter, *Estudios Públicos* N° 60.

² Véase "Estudio de Opinión Pública. Septiembre-octubre 1989". *Documento de Trabajo* N° 127. Pregunta N° 12: "Para la elección presidencial del próximo 14 de diciembre, ¿cuál sería su preferencia como Presidente de Chile".

³ Véase "Estudio Social de Opinión Pública. Octubre 1993". *Temas Especiales: Elecciones Presiden-*

ciales. Documento de Trabajo N° 202. Pregunta N° 12: "Si las elecciones para Presidente fueran este domingo ¿Por quién votaría usted?".

⁴ "Estudio Nacional de Opinión Pública junio-julio 1996". Pregunta N° 14: "De las siguientes tendencias políticas, ¿Con cuál Ud. se identifica o simpatiza más? ¿Con la oposición o con la Concertación?".

⁵ "Significado del eje derecha-izquierda", *Estudios Públicos*, N° 58.

Las preguntas intentaron definir un eje de principios socioeconómicos y otro de principios políticos. La idea fue capturar la disyuntiva de posiciones doctrinarias en cada uno de los ejes. En el eje socioeconómico, que es el que aquí nos interesa, se asumió que la opción era entre «desarrollo económico» e «igualdad de oportunidades y justicia social», dos conceptos, valores o bienes que si bien no son contrarios, en no pocas ocasiones sí son excluyentes.⁶ Esta elección, en el fondo, alude a la dicotomía libre competencia-intervencionismo regulador.

La población total encuestada se dividió en partes casi iguales, aunque levemente se prefirió el desarrollo a la igualdad (véase Cuadro N° 1).

La pregunta discrimina por nivel socioeconómico de una manera diferente a como tal vez en una primera impresión pudiera pensarse. ¿Son efectivamente los más pobres quienes priorizan el desarrollo por sobre la igualdad? Los datos así lo confirman. Mientras el nivel socioeconómico alto se inclina por la igualdad de oportunidades y la justicia social (59% de menciones) por sobre el desarrollo, el segmento de menores recursos otorga mayor importancia al desarrollo (57% de menciones).

Un año después, en la encuesta de opinión pública de noviembre de 1995, se volvieron a incluir dos de los pares de preguntas realizadas en la aludida encuesta de 1994. Pero esta vez —con el fin de permitir un análisis más fino de los resultados— se incorporó un cambio metodológico. Lo que se hizo fue incluir una graduación en las respuestas que obligó a los encuestados a ubicarse dentro de una escala de 1 a 10.⁷

⁶ El texto de la pregunta es el siguiente: "Cada uno de las frases contenidas en esta tarjeta expresa un valor significativo, algo bueno para la sociedad. Al comparar estas dos, ¿Cuál diría usted que es la más importante a su juicio?" 1. La igualdad de oportunidades y la justicia social. 2. El desarrollo económico.

⁷ La pregunta que nos interesa en este caso es la siguiente: "Las siguientes frases expresan un valor significativo. Si 1 (uno) es la igualdad de oportunidades y justicia social y 10 es el desarrollo económico, ¿Dónde se ubicaría, pensando en la importancia que cada uno de ellos tiene para usted?" (Escala 1 a 10).

CUADRO N° 1

CADA UNA DE LAS FRASES CONTENIDAS EN ESTA TARJETA EXPRESA UN VALOR SIGNIFICATIVO, ALGO BUENO PARA LA SOCIEDAD. AL COMPARAR ESTAS DOS, ¿CUAL DIRIA USTED QUE ES LA MÁS IMPORTANTE A SU JUICIO?

(TOTAL MUESTRA Y POR NSE)
(EN PORCENTAJE)

	Total	Alto	NSE Medio	Bajo
El desarrollo económico	51	39	44	57
La igualdad de oportunidades y la justicia social	47	59	55	41
Ambas por igual	2	2	1	1
Ninguna	0	0	0	1

Fuente: «Estudio Nacional de Opinión Pública N° 1», Tercera Serie, nov.-dic. 1994. Documento de Trabajo N° 227. CEP

CUADRO N° 2

LAS SIGUIENTES FRASES EXPRESAN UN VALOR SIGNIFICATIVO. SI 1 ES LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES Y JUSTICIA SOCIAL Y 10 ES EL DESARROLLO ECONÓMICO, ¿DÓNDE SE UBICARIA PENSANDO EN LA IMPORTANCIA QUE CADA UNO DE ELLOS TIENE PARA USTED?

(TOTAL MUESTRA Y POR NSE)
(EN PORCENTAJE)

	Total	Alto	NSE Medio	Bajo
El desarrollo económico (valores 7, 8, 9 y 10)	30	19	24	32
La igualdad de oportunidades y la justicia social (valores 4, 3, 2 y 1)	36	40	41	34
Valores 5 y 6	28	41	30	26
NS y NC	6	0	5	8

Fuente: «Estudio Nacional de Opinión Pública N° 3», Tercera Serie, noviembre 1995. Documento de Trabajo N° 241. CEP

Fue necesario agrupar de un modo coherente los valores otorgados en las respuestas. Por ello los porcentajes que aparecen en el Cuadro N° 2 corresponden respectivamente a la suma de los valores 1, 2, 3 y 4 para representar aquellos que priorizan la igualdad por sobre el desarrollo y a la suma de 7, 8, 9 y 10 para

los que valoran el desarrollo por sobre la igualdad. Los 5 y 6 se eliminaron pues la media corresponde a 5,5 y, por tanto, se puede inferir que tanto el valor 5 como el 6 corresponderían a la alternativa «ambas por igual».

Dos tercios de la población total encuestada se dividió casi en partes iguales entre desarrollo e igualdad, aunque levemente se prefirió la igualdad al desarrollo. Casi un tercio de los encuestados (28%) optó por los valores intermedios 5 y 6, lo cual corresponde preferir por igual la igualdad y el desarrollo.

En el nivel socioeconómico alto y medio la opción es por la igualdad por sobre el desarrollo y en el bajo se produce un virtual empate. La tendencia del año anterior se mantiene a medida que se desciende en la escala socioeconómica de los encuestados. El porcentaje de ellos que declara optar por el desarrollo económico se eleva a medida que baja el NSE y lo contrario sucede con la igualdad de oportunidades. Cabe notar que el grupo que más se sitúa en los valores medios (5 y 6) es el alto.

Así, se observa que la pregunta, aun considerando el cambio metodológico, sigue discriminando por nivel socioeconómico. Son los más pobres quienes aparecen apostando más fuertemente al desarrollo económico por sobre la igualdad, lo cual refleja una conciencia que permitiría el surgimiento sin resentimientos, admitiendo las diferencias socioeconómicas como parte inevitable del camino hacia el bienestar general. Jean-François Revel ha expresado de manera muy gráfica esta idea, quizá un tanto abstracta: «Si yo no puedo soportar que mi vecino prospere económicamente más que yo, entonces no debo soñar en convertirme algún día en miembro de una sociedad de abundancia, pues esto no es posible sino gracias a la libre competencia, y la libre competencia es, por definición, generadora de desigualdades».⁸

Acerca de por qué los pobres son pobres

Las encuestas CEP han indagado periódicamente en las percepciones de la población respecto de las razones, tanto de la situación de pobreza como de éxito económico. Analizando los datos, resalta, entre todas las conclusiones plausibles, la fuerza que tienen los factores de tipo individual en el grupo de menores recursos. En estas preguntas los encuestados reciben un listado de conceptos y deben elegir la primera y la segunda idea que, en su opinión, más explican la situación de pobreza de algunos y la riqueza de otros. Aquí nos centraremos exclusivamente en lo dicho por el propio estrato bajo. En primer término respecto de la condición de pobreza.

Para explicar la pobreza, los pobres no alegan «mala suerte», haber tenido padres pobres, falta de generosidad de los ricos, «malas políticas económicas del Gobierno» o «abusos e injusticias del sistema económico». No. Contra lo que pudiera espontáneamente pensarse, no lo hacen. Estas razones son justamente las menos aludidas y cada una de ellas alcanza, a lo más, un 15% de las menciones.

Sí, en cambio, se quejan de «pocas oportunidades de empleo» y «falta de educación». También reconocen abiertamente la propia responsabilidad, considerando de gran influencia para explicar la pobreza material, «la flojera y falta de iniciativa» y «los vicios y el alcoholismo».

De un análisis comparativo de las respuestas entregadas con un lapso de seis años se advierte una caída considerable de la alternativa «mala suerte», pasando a situarse en el último lugar. Esto refleja una pérdida de relevancia de esa costumbre tan humana de culpar de lo ocurrido a la vida, el destino..., en fin, cualquier cosa ajena a uno mismo.

Además del azar, entre las explicaciones menos esgrimidas se ubica —en el penúltimo lugar— la opción «porque los padres también eran pobres», la cual también experimentó una caída. La antigua creencia de que la pobreza se hereda y transmite generacionalmente dismi-

⁸ Citado en Mario Vargas Llosa, «América Latina y la opción liberal», *El Desafío Neoliberal. El fin del tercer-mundismo en América Latina*. (Barry B. Levine, compilador).

CUADRO Nº 3

COMO USTED SABE, EN CHILE HAY PERSONAS QUE SON POBRES.
¿CUÁLES DE LAS ALTERNATIVAS DE ESTA LISTA CREE USTED QUE SON LAS DOS CAUSAS MÁS FRECUENTES DE QUE ESTAS PERSONAS SEAN POBRES?
(TOTAL MENCIONES)
(SUBMUESTRA: NSE BAJO)
(EN PORCENTAJE)

	Dic. 1990	Jun.-jul. 1996
Las pocas oportunidades de empleo	27	48
La falta de educación	38	38
Los vicios y el alcoholismo	35	27
La flojera y falta de iniciativa	48	26
Los abusos o injusticias del sistema económico	5	15
La falta de ayuda económica del Gobierno	15	15
Las malas políticas económicas del Gobierno	6	10
La falta de generosidad de los que tienen más	3	8
Porque los padres también eran pobres	13	8
La mala suerte	10	4
Otros	0	0
N/S, N/C	0	1

Nota: Los datos de la medición de jun.-jul. 1996 corresponden a la submuestra NSE bajo urbano.
Fuente: «Estudio Social de Opinión Pública. Diciembre 1990», Documento de Trabajo Nº 151, febrero 1991. «Estudio Nacional de Opinión Pública junio-julio 1996».

nuyó. De ello podría desprenderse un incremento de la confianza depositada por los propios pobres en lo que es la movilidad social y el sentido de responsabilidad individual.

Entre las causas más mencionadas, «las pocas oportunidades de empleo» creció en importancia, en estos seis años, en la opinión de los pobres, alcanzando el primer lugar. Se trata de una causal ligada al crecimiento económico. Porque, ¿quién es en definitiva el encargado de que en un país haya empleo? La pregunta se refiere al polo o eje del desarrollo económico, ya que es el crecimiento general del país el que genera más y mejores trabajos. Es posible que muchas personas piensen que esta relación no está del todo clara; que estiman que el Estado crea el empleo. La verdad es que el Estado jue-

ga un papel al respecto a través de su política macroeconómica. El mensaje de los pobres a la autoridad económica parece ser: haga lo suyo para que en la economía aumente el empleo.

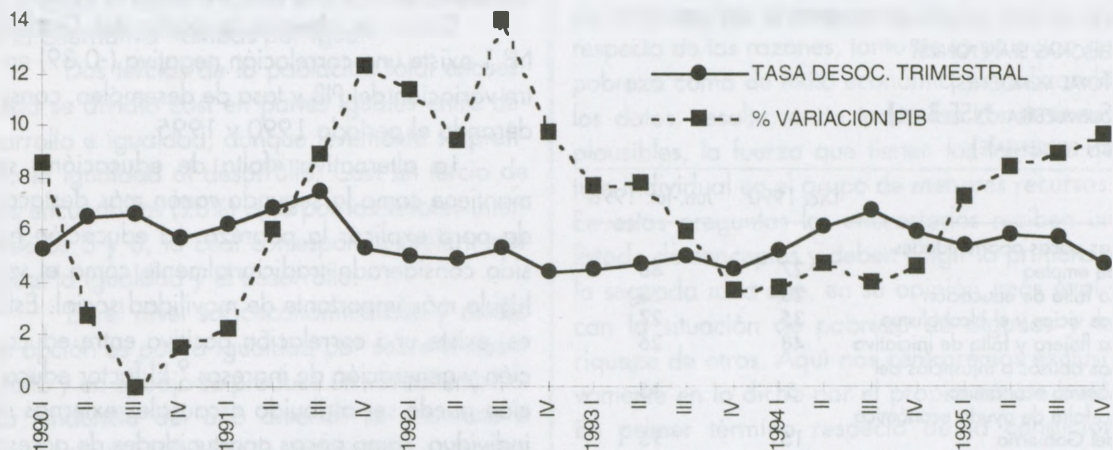
Como se observa a partir del Gráfico Nº 1 existe una correlación negativa (-0,39) entre variación del PIB y tasa de desempleo, considerando el período 1990 y 1995.

La alternativa «falta de educación» se mantiene como la segunda razón más destacada para explicar la pobreza. La educación ha sido considerada tradicionalmente como el vehículo más importante de movilidad social. Esto es, existe una correlación positiva entre educación y generación de ingresos.⁹ El factor educación puede ser atribuido a causales externas al individuo, como pocas oportunidades de acceso a la educación deseada, lo cual ciertamente puede estar influido por las dificultades económicas familiares propias del grupo que está opinando. En este sentido, parece razonable ligar esta opción con algún tipo de demanda al Estado. Aunque en el largo plazo la inversión en educación tiene una alta rentabilidad privada y social, puede darse el caso de que alguien no esté dispuesto a educarse.¹⁰ Sin embargo, es difícil pensar que el grueso de la población se encuentre en esta situación. Al mismo tiempo, el éxito que ha tenido el esquema del financiamiento compartido en los colegios subvencionados revela también que hay una alta proporción de la población dispuesta a realizar un esfuerzo individual por la educación de sus hijos.

⁹ Al respecto, véase J. Mincer *Schooling, experience and earnings*, New York, National Bureau of Economic Research, 1974, y Luis Riveros, "Verificación de diferencias estadísticas en los mecanismos de determinación de los ingresos entre sectores mediante la forma reducida de un modelo de capital humano" en *Estudios de Economía*, primer semestre 1983, Universidad de Chile.

¹⁰ De acuerdo a la teoría del capital humano, es perfectamente factible que un individuo decida no educarse porque los ingresos que debe sacrificar para hacerlo resultan superiores a los beneficios (mayores ingresos futuros) de educarse, ambos descontados en el tiempo. Esto es, el VAN (Valor Actual Neto) del proyecto "educarse" puede resultar negativo.

GRÁFICO 1
TASA DE DESOCUPACIÓN TRIMESTRAL V/S % DE VARIACIÓN PIB TRIMESTRAL RESPECTO DE IGUAL PERIODO AÑO ANTERIOR
(1990-1995)



Fuente: Informe Económico y Financiero al 15 de marzo de 1996, Banco Central de Chile. Instituto Nacional de Estadísticas.

Acerca de por qué los exitosos son exitosos

Los resultados obtenidos al explicar el éxito económico de algunas personas proveen de información complementaria y ayudan a revisar la validez de lo previamente planteado. Corroboran la impresión de que la mentalidad del estrato bajo contiene mucho de los valores inherentes a un sistema económico liberal. Los pobres no piensan que elementos como la «ayuda económica del Estado» o las «políticas económicas del Gobierno» sean verdaderamente decisivos para surgir materialmente. Es más, son justamente éstas las dos opciones menos elegidas del listado entregado, no superando ninguna el 6% de menciones. Tampoco confían en que la «suerte», «fe en Dios» o «hacer dinero a la mala» sean ingredientes decisivos para prosperar. Estas son las otras tres alternativas menos explicativas para ellos del éxito económico de otros.

Entre las cuatro razones más mencionadas por los pobres para entender el bienestar material destaca en primer lugar el «nivel educacional alcanzado», el que sube desde la cuarta ubicación que ocupaba en 1990. Luego, el es-

trato socioeconómico bajo tiene la percepción de que el «trabajo responsable» —con esto podemos entender una actitud de dedicación sistemática, meticulosa y periódica a la actividad laboral— es primordial para prosperar. En tercer lugar está la alternativa «tener una familia unida que apoya». ¹¹ Enseguida se ubica el factor «iniciativa personal». Esto es, de las cuatro principales razones que los pobres esgrimen para explicar el éxito económico que no logran alcanzar, tres dependen directamente del esfuerzo o desempeño del individuo y sólo «el nivel educacional alcanzado» pudiera ser atribuido a factores que la propia persona no controla.

De aquí se desprende que los pobres son optimistas. La confianza depositada por este grupo en causales personales más que en condicionantes externas o estructurales, sobre las cuales se es totalmente ajeno y donde sólo se puede argüir fatalidad tienden a sustentar una cultura económica de tendencia liberal. El factor educación viene a configurar con exactitud este cuadro, pues constituye un pilar fundamental de la

¹¹ Para obtener mayor información sobre esta idea véase Ignacio Irrazábal, «Habilitación, pobreza y política social», *Estudios Públicos*, N° 59.

CUADRO N° 4

COMO USTED SABE, TAMBIÉN EN CHILE HAY PERSONAS QUE TIENEN ÉXITO ECONÓMICO. ¿CUÁLES DE LAS ALTERNATIVAS DE ESTA LISTA CREE USTED QUE SON LAS DOS CAUSAS MÁS IMPORTANTES EN EL ÉXITO ECONÓMICO DE LAS PERSONAS?

(TOTAL MENCIONES)

(SUBMUESTRA: NSE BAJO)

(EN PORCENTAJE)

	Dic. 1990	Jun.-jul. 1996
Nivel educacional alcanzado	23	34
Trabajo responsable	41	33
Tener una familia unida que apoya	N/E	23
Iniciativa personal	37	22
La situación económica de los padres	17	19
Contactos o pitutos	14	19
Haciendo dinero a la mala, con manejos deshonestos o incorrectos	N/E	16
La fe en Dios	38	15
La suerte	16	6
La ayuda económica del Estado	6	6
Las políticas económicas del Gobierno	7	5
Otros	1	0
NS/NC	0	2

Nota: Los datos de la medición de jun.-jul. 1996 corresponden a la submuestra NSE bajo urbano.

Fuente: «Estudio Social de Opinión Pública». Diciembre 1990, Documento de Trabajo N° 151, febrero 1991. «Estudio Nacional de Opinión Pública, junio-julio 1996».

cultura aludida. En este punto Mario Vargas Llosa puede ayudar a comprender su dinámica y la de otros elementos aquí analizados: «Los liberales creen que la justicia social consiste en crear una igualdad de oportunidades para todos, en garantizar un mismo punto de partida para cada ciudadano a la hora de entrar en aquello que se designa con esa terrible metáfora: la lucha por la vida. Pero no creen que la igualdad deba significar un mismo punto de llegada (...) ¿Cuál es el camino más corto para lograr en América Latina esta «igualdad de oportunidades» que, con la defensa de la libertad, es el fundamento del liberalismo? No hay una receta única, desde luego, y, en esto, como en muchas otras cosas, los liberales defienden tesis distintas y a veces opuestas. Naturalmente, la educación es una de las herramientas básicas

para llegar a aquella meta. Algunos liberales creen que ella debería ser totalmente privada y otros que, junto a la privada, debe seguir existiendo una enseñanza pública. Pero, (...) lo importante es que el sistema educativo sea tal que todos tengan acceso a él y que las diferencias de fortuna y posición social no determinen de manera automática que unos jóvenes reciban una formación escolar, universitaria y profesional de alto nivel y otros una deficiente. Eso es lo que ocurre ahora entre nosotros y ésa es una de las peores injusticias (...). Aquella «igualdad de oportunidades» que, aunque muchos lo olviden, es, al igual que la libertad, objetivo básico de la doctrina liberal».¹²

En síntesis, las demandas que el estrato bajo parece estar planteado al gobierno son empleo y educación. La primera es una tarea consustancial a la economía de mercado y la segunda es común en todos los países capitalistas. Una investigación del CEP¹³ sobre este estrato aporta evidencias en este sentido. El trabajo observó las diferencias existentes —después de siete años— al interior de un grupo pobre que compartía un punto de partida similar. Reflexionando en torno a este estudio Arturo Fontaine Talavera¹⁴ subrayó: «(...) es interesante constatar que el Estado a través de sus políticas sociales es sólo uno de los jugadores en este partido. Su función tiene que ver con crear condiciones favorables al empleo, al alza de los salarios reales y a la mejoría de la educación». La misma idea parece estar siendo expresada en las respuestas surgidas de los Estudios de Opinión Pública aquí analizados.

¹² Mario Vargas Llosa, *op. cit.*

¹³ Ignacio Irarrázaval, *op. cit.*

¹⁴ Arturo Fontaine Talavera, «Punto de partida similar y punto de llegada dispar», *Estudios Públicos*, N° 59.

ESTUDIOS PUBLICOS

Una revista de
formación política

62 Otoño 1996

Suscripciones

Anual	\$ 9.000	(IVA Incl.)
Estudiantes	\$ 5.000	(IVA Incl.)
Bianual	\$ 13.500	(IVA Incl.)

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

Monseñor Sótero Sanz 175, Santiago

Fono 231 5324 - Fax 233 5253

SUMARIO

MARCIAL ECHENIQUE

Algunas consideraciones sobre el desarrollo de la infraestructura en Chile

JOSÉ DE GREGORIO

Inflación, crecimiento y bancos centrales: Teoría y evidencia empírica

JUAN FOXLEY R.

Inversión en portafolios internacionales desde Chile

ARTURO FONTAINE TALAVERA Y DAVID GALLAGHER

Salman Rushdie: "Me interesa hacer cuadros religiosos para personas sin Dios"

DAVID GALLAGHER

Encuentro con Salman Rushdie

JOHN GRAY

El liberalismo de Karl Popper

CARLOS VERDUGO

La filosofía de la ciencia de Karl Popper

ÓSCAR CORNBLIT

Karl Popper, el historicismo y la narración

JORGE ESTRELLA

El universo abierto de Karl Popper

RYSZARD KAPUSCINSKI

Muerte en el paraíso (Ruanda: democracia reprimida, no una guerra tribal)

HANS CHRISTOPH BUCH

Matanza en el valle de las lágrimas

JOAQUÍN FERNANDOIS

Movimientos conservadores en el siglo XX:
¿Qué hay que conservar?

ALFONSO GÓMEZ-LOBO

Exposición breve de la metafísica aristotélica

HERMÓGENES PÉREZ DE ARCE

Plinio Apuleyo Mendoza, Carlos Alberto Montaner y Alvaro Vargas Llosa:
Manual del perfecto idiota latinoamericano

DOCUMENTO

OSCAR GODOY ARCAÑA

Antología política de Montesquieu